

Diablos Danzantes de Venezuela: Patrimonio Inmaterial de la Humanidad UNESCO 2012

Dancing Devils of Venezuela: Intangible Heritage of Humanity UNESCO 2012

Julio Palma Maracara¹ 

Universidad Pedagógica Experimental Libertador, Maracay, Venezuela
juliopalma@gmail.com

Ireli Hidalgo Pereira² 

Universidad Pedagógica Experimental Libertador, Maracay, Venezuela
irelidelvallehidalgopereira@gmail.com

Recibido: 18/5/2023. Aceptado: 28/7/2023.

RESUMEN

El abordaje de grupos socio-étnicos con su contexto espacial conforma una fusión de múltiples elementos socioculturales. Esto genera en los pobladores un arraigado sentido de apropiación e identidad. Su materialidad territorial induce al sentido de pertenencia. El propósito fundamental del siguiente ensayo es develar procesos geohistóricos vinculantes acerca de la permanencia y trascendencia de los patrimonios culturales inmateriales, así como la realidad actual sobre la resistencia cultural en Venezuela. Es un transcurrir metodológico de tipo cualitativo a través del paradigma interpretativo e incorpora el método Geohistórico como cohesionador interdisciplinar. Es preciso destacar que el reconocimiento de los Diablos Danzantes de Venezuela como patrimonio cultural inmaterial de la humanidad es un hito histórico y un significativo primer gran logro que expresa resultados de una persistente resistencia y lucha cultural de un grupo socio-étnico por la permanencia y trascendencia de esta manifestación mágico religiosa ancestral.

Palabras clave: Diablos Danzantes de Venezuela, patrimonio cultural inmaterial.

ABSTRACT

The approach of socio-ethnic groups with their spatial context forms a fusion of multiple socio-cultural elements. This generates in the inhabitants a deep-rooted sense of ownership and identity. Its territorial materiality induces a sense of belonging. The main purpose of the following essay is to reveal binding geohistorical processes about the permanence and transcendence of intangible cultural heritages, as well as the current reality about cultural resistance in Venezuela. It is a qualitative methodological process through the interpretative paradigm and incorporates the Geohistorical method as an interdisciplinary cohesive. It should be noted that the recognition of the Dancing Devils of Venezuela as intangible cultural heritage of humanity is a historical milestone and a significant first great achievement that expresses the results of a persistent resistance and cultural struggle of a socio-ethnic group for the permanence and transcendence of this ancestral religious magical manifestation.

Keywords: Dancing Devils of Venezuela, intangible cultural heritage.

¹Magíster en Educación mención Enseñanza de la Geografía. Docente de pregrado y postgrado de la Universidad Pedagógica Experimental Libertador - Maracay. Jefe de Área de Geografía. Línea de investigación: Geoaula.

²Abogada. Magíster en Enseñanza. Coordinadora de la Maestría en Enseñanza de la Historia (UPEL - Maracay). Profesor Agregado Departamento de Ciencias Sociales. Línea de investigación: Historia regional y local.

Justificación

Todo accionar humano lleva implícito, como condición existencial e ineludible, establecer relaciones o vínculos con la naturaleza, socializar con integrantes de su grupo étnico-social y con otros pueblos o sociedades, por ser estos los mecanismos de supervivencia de su especie. Tales comportamientos implementados son de interdependencia y complementariedad en condiciones históricas determinadas. Así mismo, este constante accionar es dinámico, dialéctico y multifactorial. El proceso que involucra la transformación de la naturaleza conlleva e induce cambios en el individuo y en el grupo social o comunidad a la cual pertenece, y tiene una peculiar concreción espacial. El ser humano, como ha dicho Colombres (2009), "es una naturaleza que produce cultura (...) toda cultura material o tangible es naturaleza transformada por la mano del hombre" (p. 25).

El estudio de las múltiples relaciones entre los grupos humanos y su entorno espacial se materializa o concreta a través de formas y procesos en el espacio cercano, vivido, conocido y compartido. Esto crea un sentido de identidad y nexos afectivos hacia el lugar o su lugar (topofilia). Representa, así mismo, su espacio existencial imbuido de signos y símbolos, de significados, emociones y sentimientos. La percepción del espacio se da a través de la materialidad de diversas manifestaciones humanas, que inducen y refuerzan el sentido de pertenencia al estar constituido de elementos culturales materiales o tangibles e inmateriales o intangibles. Así, se convierte de simple nodo, localizado en un espacio abstracto, a su lugar concreto cargado de cultura, tradiciones, costumbres, conocimientos, historias y relatos.

Cada ser humano es el resultado de una mezcla de culturas, producto de vivencias, prácticas e interacciones sociales cotidianas con personas con quienes intercambia creencias y saberes. A partir de estas experiencias, los individuos se apropian de significados y afectos comunes que les permiten definir su identidad cultural, es decir, "¿cómo me defino?". También es la aprehensión o imagen que los demás tienen de nosotros. Cada ser social no solo crece con su propia experiencia, sino con la herencia cultural de su sociedad e incluso, como acotan Velado y García (2001)

Tener conciencia de nuestra propia identidad personal (y cultural), es condición para la comprensión de los demás. Asumiendo la propia identidad podemos entrar en alteridad auténtica con los demás, compartir misiones y visiones de futuro, generar espacios de libertad y empatía (...) y acción cooperativa para abordar problemas. (p. 678)

En una visión compartida con estos autores, reiteramos que es indispensable tener un conocimiento pleno y cabal de nuestras raíces ancestrales y tradiciones culturales para garantizar y fortalecer una interacción racional con otras sociedades o culturas, por intermedio de la aceptación, el respeto y la convivencia. Todos los grupos humanos son definidos por la construcción de su propia cultura. En este sentido, y en opinión compartida con Velado y García (2001), se destaca y resalta la inexistencia de una cultura única, superior o inferior, sino que lo real concreto es la existencia de una gran diversidad de culturas, todas diferentes. Interpretar una cultura desde otra cultura puede inducir a creer que una racionalidad considerada "avanzada o civilizada" debe prevalecer sobre una irracionalidad interpretada como "atrasada, primitiva o salvaje".

Esta concepción ha servido y sirve como justificación para la propagación y consolidación, desde finales de las décadas del siglo XX, de un Nuevo Orden Mundial Unipolar. Esto se debe a la imposición, desde los centros del poder global, de valores, comportamientos, costumbres y estilos o géneros de vida, que identifican a los países desarrollados, los cuales se adoptan o asumen

como propios en el resto de naciones, consideradas como periferias. Tal situación ha generado en estas últimas un elevado desarraigo cultural y la pérdida del sentido de pertenencia, así como una marcada fragmentación cultural.

La caracterización del comportamiento de estos centros de poder supera la intencionalidad de diferenciar al resto de naciones que no han alcanzado un nivel similar o cercano de desarrollo tecnológico. La tendencia, en esta pauta, va orientada o se direcciona hacia la extinción, saqueo y/o mercantilización de bienes y manifestaciones culturales de esas naciones y pueblos, a través de organismos internacionales (ONU, OEA, Unesco, OTAN), instituciones bilaterales (FMI, BM, BID), de diversos mecanismos creados y de acciones aplicadas (sanciones, bloqueos, contratos e invasiones) para legitimar ese esquema de dominación imperante en la actualidad, que se traduce en la transnacionalización del capital (consorcios internacionales). Esto trae consigo la transnacionalización de la cultura, convirtiéndola en mercancía o factor de producción que induce al consumo y genera ganancias.

Ante este panorama, reiteramos que el resto de naciones diferentes y periféricas están obligadas, por compromiso histórico, a resguardar, defender y proteger todo su legado histórico y cultural (patrimonio cultural material e inmaterial), que es la razón explícita e implícita de ser y existir. Están, además, obligadas y comprometidas a salvaguardar todo aquello que ha sido y es, según Chang (2017), "una construcción social y colectiva, a la que se le atribuyen valores, por ser herencia que posee y sustenta el sentido de identidad cultural; es una memoria colectiva significativa, es un referente identitario, trasmisible de una generación a otra" (p.14). Todo lo referido son recursos valorativos y vinculantes que los identifican como pueblo o comunidad. Son manifestaciones que constituyen sus patrimonios culturales; por lo tanto, hay que resguardarlos, perpetuarlos, reproducirlos y hacerlos extensivos y divulgativos.

Abordar esta situación cotidiana y cuestionable en la búsqueda de alternativas, para poder dar respuestas ante tales problemáticas, no es tarea fácil o de soluciones inmediatas. Más aún en el caso de las naciones de Latinoamérica y el Caribe. Estas localidades, incluyendo Venezuela, han sido y continúan siendo afectadas por los centros de poder mundial, lo que ha llevado a la pérdida y desplazamientos de sus culturas. Al respecto, García Canclini (1986) hace un interesante aporte al indicar que:

Las estrategias de mercado están acostumbradas a ver los productos populares y no la gente que los hace. Ver las ganancias, ver las artesanías, bailes y costumbres como residuos precolombinos (...) el capitalismo no avanza siempre eliminando las culturas tradicionales, sino también reestructurándolas, reorganizando el significado y la función de sus objetos y creencias. (p. 38)

Acá se refuerza la premisa de una de las leyes del sistema socioeconómico global, es decir, la maximización de las ganancias que lo identifica, en este caso, hacia el modelo consumista dominante (aculturación). Todo ello ocasiona en estas naciones, pueblos e individuos una manifiesta debilidad cultural, así como una pérdida de la memoria histórica colectiva y del legado cultural. En resumen, conlleva un marcado desarraigo o rechazo cultural por lo propio. Las naciones latinoamericanas y caribeñas han actuado y sostenido una tenaz y persistente resistencia (lucha cultural) al proceso de avasallamiento (aculturación) al que hemos sido sometidos. Tal posición ha sido asumida y abordada por Mignolo (2007), Barabas (2019), Walsh (2005), Acosta (2020), en sus diferentes trabajos publicados.

Se debe destacar que uno de los muchos logros y éxitos alcanzados en esta desigual confrontación ocurre en numerosos ámbitos y campos, incluyendo lo ideológico, lo jurídico y lo

institucional. Este logro es de gran significación y reconocimiento cultural, tanto a nivel nacional como internacional, y se conquistó gracias al abordaje de los Patrimonios Culturales Inmateriales reconocidos por la Unesco. En este caso particular, a través de los Diablos Danzantes de Venezuela, una opción que permite el resguardo, la concreción y la permanencia de nuestra cultura identitaria.

Referentes teóricos

Múltiples vertientes y segmentos de la producción ancestral cultural latinoamericana y caribeña han demostrado históricamente una actitud contestataria y de oposición ante las posturas políticas segregacionistas, lingüísticas o religiosas (colonialistas y neocolonialistas). Entre otras características, se confirma su capacidad para revelar una sensibilidad que traduce, cuestiona y alerta sobre los problemas de las culturas indoamericanas, afrodescendientes y mestizas con su entorno social y cultural pasado y presente. La permanencia, resistencia e hibridación cultural han sido registradas y devenidas en su esencia manifiesta en los últimos años, por ser abordada desde diferentes disciplinas socio-científicas.

Ante el panorama descrito anteriormente, el comportamiento manifestado ha conllevado el involucramiento e influencia de diversas corrientes de pensamiento y metodologías propuestas desde numerosos enfoques investigativos, que impulsan en el presente y motivan la formulación de un pensamiento latinoamericano y caribeño propio o autónomo.

De hecho, a través de sus recursos y formas peculiares de producción y circulación, se construyen discursos críticos y reflexivos. Estos discursos están sustentados desde sus propias coordenadas epistemológicas y están en diálogo con los condicionantes histórico-culturales actuales, junto con las complejas e innumerables problemáticas presentes, entre ellas, la herencia colonial o el mandato cultural neocolonial que han derivado y aún persisten en nuestra región. A todo lo anterior se le suma el problema de la debilidad cultural identitaria, la carencia de pensamientos críticos propios que trasciendan a los modelos de pensamientos históricamente inducidos y la imposición de patrones y controles que involucran todos los aspectos de la cotidianidad, entre tantas otras cuestiones.

A partir de esta perspectiva, todo consiste no solo en intentos de superar y trascender una modalidad cultural globalmente impuesta, sino en involucrar la idea de buscar una identidad latinoamericana y caribeña propia, no difusa. De igual manera, se propone llevar esa identidad deseada a la plenitud de sus potencialidades y posibilidades. Obviamente, sin descartar que su origen es en gran parte resultado de la influencia cultural europea (eurocentrismo en el pasado-presente) y norteamericana. En efecto, se pretende alcanzarlo identitario anteriormente propuesto, dado que ha sido y es una tarea pendiente. Estas añoranzas y anhelos han comprometido durante mucho tiempo el trabajo investigativo de distintos pensadores e ideólogos locales y foráneos, entre ellos, cabe mencionar a Mignolo (2007), Baradas (2019), Walsh (2005) y Acosta (2020), en este no tan fácil propósito.

Se intenta abordar el siguiente ensayo desde diversas disciplinas socio-científicas, como la Geografía, Historia, Antropología, Sociología, entre otras. Esto induce a revisar algunas de las diferentes escuelas de pensamiento, propuestas interdisciplinarias y enfoques complejos, como el Geohistórico y el Crítico, ambos representativos de la gran diversidad de perspectivas que se objetivan desde sus constructos teóricos disciplinarios. Dichos enfoques aportan paradigmas explicativos y comprensivos que visualizan la multiplicidad y pluralidad cultural existente en nuestra región, las múltiples modalidades registradas de permanencia, resistencia e hibridación cultural. Es necesario también considerar, en esta narrativa, aquellos factores influyentes y actuantes en los aspectos ya reseñados, a través de una manifestación cultural como los Diablos Danzantes de Venezuela, decretada por la Unesco patrimonio inmaterial de la humanidad.

La ruta epistemológica latinoamericana y caribeña propuesta por Villegas (2015, p. 1) es sumamente importante para conocer ese transitar que parte desde una hegemonía euro-norteamericana, en una primera fase. Superada esta, se expresa en el surgimiento del poscolonialismo. Este movimiento dejó como huella dos momentos clave. En primer lugar, la Teoría de la Dependencia y la Filosofía de la Liberación revitalizaron la tradición de Teorías Críticas en el espectro latinoamericano y caribeño. Como segundo momento, surgieron posturas propositivas que cuestionan la construcción epistémica eurocéntrica y hegemónica. Estas posiciones reconocen “el pensamiento otro” y promueven el enfoque intercultural o interculturalidad, como lo expresan Liévano, Ballester y Velásquez, citados por Villegas (2015). Su enfoque nos invita a “mirar la realidad a través del prisma de la diversidad y complejidad que la caracteriza” (Villegas, 2015, p. 16).

De igual manera, surgen ideas innovadoras permanentemente desde el ámbito latinoamericano y caribeño, tales como la planteada por Raúl Fornet-Betancourt en su libro, publicado en el año 2001, *La transformación intercultural de la Filosofía*. También pueden mencionarse los conceptos de Transmodernidad, Pluridiversidad Epistémica de Dussel (2009) y la Transmodernidad (Grosfoguel, 2013). En la actualidad, adquiere mayor empuje la construcción de “un pensamiento otro”, entendido este someramente en el surgimiento y reconocimiento de un pensamiento autónomo o vernáculo, derivado del proceso de desaprender y volver a aprender desde una perspectiva propia y auténtica. La tendencia más avanzada que se vislumbra es la de la epistemología de la Complementariedad o Transcompleja, que implica lo transdisciplinario (trasciende lo interdisciplinario). Aquí intentamos aproximarnos, a través del pensamiento crítico, interdisciplinario y complejo, al abordar el Patrimonio Cultural de los Diablos Danzantes de Venezuela.

Esta espacialidad geo-territorial latinoamericana y caribeña es un crisol de culturas, caracterizada por una gran diversidad sociodemográfica, fruto de variados y comunes procesos históricos, que incluye la conquista y explotación del territorio, el colonialismo, el exterminio de pobladores indoamericanos sometidos bajo la condición de servilismo y los pobladores africanos y afrodescendientes en condición de esclavizados. Además, se destaca la presencia de otros flujos migratorios ocurridos a lo largo de su historia. Estas circunstancias mencionadas han hecho converger en un mismo territorio a pueblos y grupos poblacionales múltiples y diversos, cada uno con sus cargas socioculturales particulares. El peso del que se habla está mayormente signado por relaciones diferenciadas que denotan grandes asimetrías de poder y de acceso a los recursos, lo que genera elevados niveles de complejidad al ser abordadas, donde resalta la pobreza, la desigualdad y la exclusión, así como numerosos conflictos étnico-raciales marcados por la intolerancia, el racismo y la misoginia. Tales problemáticas están tipificadas y confirmadas por la CEPAL (2016) en lo contenido a continuación:

No obstante, importa citar que las desigualdades existentes y persistentes en América Latina también están marcadas por ejes estructurantes y definitorios: la condición étnico-racial, el género, el territorio y la edad. Además de estos, existen también otros que confluyen para constituir ese complejo entramado que conforma la matriz de la desigualdad social, como la orientación sexual y la identidad de género, la condición de discapacidad y el estatus migratorio. (p.1)

Por lo tanto, es válido resaltar, en esta oportunidad, que una de las tantas modalidades de resistencia cultural manifestada por los pobladores afroamericanos (ante la religión que les fue impuesta) es tratada por Colombes (2009) como “formas culturales y mecanismos de pensamiento, ya sean manifiestos u ocultos, mediante los cuales un grupo social se opone a la colonización de

su mundo simbólico" (p. 372). Esto constituye un recurso efectivo o mecanismo aplicado para perpetuar su identidad cultural originaria aún presente en algunas comunidades culturales o países latinoamericanos. Estos grupos se expresan a través de diversas manifestaciones mítico-religiosa, como bailes, cantos, formas de hablar, ritos y celebraciones (Corpus Christi, San Juan Bautista, fiestas de San Benito, entre otras), donde las mismas se direccionan en un permanente recordatorio de un imaginario colectivo que representa una resistencia cultural presente, viva y dinámica.

Se aspira que los objetivos alcanzados por Venezuela, a través del reconocimiento de sus patrimonios culturales, conduzcan a develar e interpretar aquellos procesos geohistóricos acerca de la realidad actual sobre la resistencia cultural en América Latina y el Caribe. El propósito busca también generar reflexiones tangibles del estatus de las mismas y su impacto o efecto en el modelo global inducido. En tal sentido, cabe resaltar el aporte de Ramírez (2014), quien señala:

La resistencia es la combinación de la conciencia y de la práctica de oponerse a la dominación social del sistema. De la voluntad colectiva de resistir, de desobedecer, surge la multitud, que en el acto de rebelarse y de la transgresión ante una realidad injusta (...). Desobediencia y resistencia es la virtud de la multitud que le sirve para romper con el servilismo. Este proceso colectivo es al mismo tiempo individual, no puede haber comunidad sin individuo y viceversa. (p. 5)

El autor citado describe los caracteres que tipifican y valoran las formas históricas de actuar de las comunidades denominadas afroamericanas e indoamericanas y otras minorías. Tales comportamientos han sido solapados, disminuidos e invisibilizados por quienes investigan en las ciencias sociales, supeditados por intereses contrarios a la permanencia, resistencia, hibridación y difusión de tales manifestaciones en el contexto latinoamericano y caribeño. Además, Ramírez (2014) alude a la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y sus objetivos de Desarrollo Sostenible, entre otros programas y actividades, e indica:

No obstante, la población que ha demostrado gran resiliencia, pues mucho de la cultura afrodescendiente, sus modos de vida y sus valores no solo han resistido al proceso de esclavización y los reiterados intentos de invisibilización, sino que se han recreado y fortalecido en América Latina. A través de la resistencia y de un intenso proceso de organización social y política la población afrodescendiente ha logrado posicionar sus demandas en agendas nacionales, regionales e internacionales. (p. 41)

Estos pobladores afrodescendientes son un porcentaje significativo de la población en varios países de América, por lo que es importante no relegar sus problemas ni negar su historia e identidad. Como individuos o grupo socio-étnico, poseen la capacidad autónoma de decisión sobre un patrimonio cultural exclusivo, lo que les permite asegurar su permanencia histórica como un sujeto colectivo con una identidad específica.

El eje central de esta disertación trata sobre el patrimonio cultural inmaterial de la manifestación cultural religiosa Diablos Danzantes de Venezuela. En ese marco, además de los referentes teóricos señalados en los párrafos anteriores, debemos mencionar el concepto de hibridación cultural de García Canclini (1989) "donde las costumbres de los pueblos nativos se mezclan con las de inmigrantes y conquistadores" (p. 38). En este caso, se unen elementos de tradición católica, con creencias populares de raíz africana y aportes aborígenes. Estos aspectos se consolidan como Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad desde el año 2012.

Los Diablos Danzantes de Venezuela. Patrimonio Cultural de la Humanidad. (Unesco 2012)

El propósito de este ensayo es desarrollar una revisión bibliográfica breve y recurrir a informantes clave para resaltar y revalorar la importancia y trascendencia de esta manifestación de la cultura tradicional venezolana. De igual manera, se busca escudriñar y discernir la presencia de combinaciones culturales diversas y armónicas presentes en lo mágico y religioso, a través de sus danzas, trajes, máscaras, rituales y altos niveles de espiritualidad y religiosidad. Todos estos aspectos serán abordados desde la perspectiva académica, ya que forman parte de una de las manifestaciones culturales y artísticas de Venezuela, específicamente por intermedio de esta manifestación cultural tradicional que ha perdurado en el tiempo y el espacio.

En efecto, luego de diez años de evaluación y documentación, se han identificado las cofradías o hermandades existentes y reconocidas como patrimonio cultural inmaterial de la humanidad (Unesco 2012) asociadas en Venezuela. Estas son: Patanemo y San Millán (Carabobo), Naguayá (La Guaira), Tinaquillo (Cojedes), Yare (Miranda), San Rafael de Orituco (Guárico) y los Diablos Danzantes de Aragua, constituidos por cinco cofradías regionales que son: Chuao, Cuyagua, Cata, Ocumare de la Costa (ubicadas en el litoral aragüeño) y los de Turiamo (exilados). Estos últimos están ubicados en el sector oeste de la ciudad de Maracay.

En conjunto, las mencionadas cofradías constituyen los Diablos Danzantes de Venezuela. Sin embargo, existen otras agrupaciones derivadas de diablos, diablitos y diablas o sayonas activos en diversos espacios regionales, las cuales son reconocidas como patrimonios culturales municipales, estatales o nacionales, aunque no como patrimonio inmaterial de la humanidad.

Según Oropeza (2015), los Diablos Danzantes de Venezuela son una manifestación cultural muy vistosa, colorida y arraigada en la tradición ancestral afrocatólica de Venezuela desde el siglo XVI. Esta expresión forma parte de la celebración del día de Corpus Christi, que se lleva a cabo nueve jueves después del Jueves Santo. Durante esta festividad o ritual mágico religioso, los Diablos Danzantes rinden devoción al santo patrono San Francisco de Paula, al Santísimo Sacramento del Altar y a Jesucristo. Mayormente, participan en la celebración para cumplir o pagar promesas (p. 23).

La celebración del Corpus Christi tiene sus orígenes en los primeros años de la Edad Media. Fue trasladada a América durante la época de conquista y colonización por los invasores europeos. La festividad comienza con un velorio ante la imagen del Santísimo Sacramento del Altar en la noche anterior, en el cual se cantan fulías (ritmo musical típico del litoral norte costero), se rezan rosarios y salves, y se realizan ensayos hasta el amanecer. Después de ser consagrados, los Diablos Danzantes bailan por las calles del pueblo o la comunidad. Posteriormente, se arrodillan al unísono frente a la iglesia, permaneciendo postrados en señal de veneración y respeto al santísimo, mientras el sacerdote los bendice.

Los participantes de esta manifestación cultural, que se celebra en determinados y diversos espacios territoriales, mayormente ubicados en la zona central y nortecostera del país, bailan y danzan vestidos de diablos con sus máscaras por las calles de su comunidad hasta la iglesia asignada, donde se postran en señal de rendición y veneración. De acuerdo con Oropeza (2015), "en estos espacios referidos, durante el período colonial, fueron concentrados en las haciendas y plantaciones pobladores africanos desarraigados y esclavizados en condición de mano de obra y pobladores indoamericanos en condición de servidumbre" (p. 35).

Importa resaltar, por muchas razones, que a la festividad mágico-religiosa se le han atribuido diferentes orígenes debido a su naturaleza de tradición oral. Esta manifestación cultural ha sido mayormente asociada e identificada por la participación masiva de afrovenezolanos

y descendientes como miembros pertenecientes a las cofradías respectivas. La festividad va acompañada de un recorrido a través de bailes o danzas diversas, llamativas máscaras (con cachos según la jerarquía), coloridas vestimentas, adosadas con una serie de adornos (cintas de colores, cruces de palma bendita, cencerros, campanitas), otros componentes (el rabo, el mandador) y algunos instrumentos musicales (maracas, sebucán, cuatros), los cuales varían de una comunidad a otra, de una cofradía o de una localidad a otra.

Todos los atributos son adjudicables a su origen, a la naturaleza de trasmisión de esta tradición cultural a través de la oralidad y la práctica, transferida de generación en generación (de padres a hijos) por los participantes promeseros (diablos danzantes). Sin embargo, a pesar de su manifiesta diversidad, hay muchos aspectos en común que importa resaltar. Es una ceremonia muy colorida y vistosa, plena de religiosidad popular, devoción y fe desprendida. Acá se integran diversos elementos de la cultura indígena, africana y europea en un proceso de sincretismo e hibridación cultural muy particular que está presente y perdura como identidad cultural propia.

Es así como se comprende que esta tradición haya sido transmitida de padres a hijos y de estos a sus hijos. La misma siempre ha estado signada por una significativa participación popular. Desde sus orígenes en las tierras venezolanas, representa una importante y destacable forma de persistente resistencia cultural, memoria histórica y artística. En el pasado, ante la imposición religiosa colonial a través de las enseñanzas de la iglesia católica y, en el presente, ante los procesos de globalización. Esta tradición conlleva aportes valiosos desde su cosmovisión al desarrollar y consolidar fuertes vínculos de espiritualidad, ritualidad, respeto, disciplina y solidaridad, entre otros.

Por lo demás, al constituirse los participantes (iniciados, promeseros, perreros, capitanes, capataces, sayonas) en hermandades, cofradías o asociaciones, se busca la divulgación, resguardo, permanencia y perpetuidad de esta manifestación. Es, por lo tanto, una forma de resistencia cultural ante los vigentes procesos de desdibujar, desvirtuar, desplazar o eliminar cualquier tradición ancestral en su esencia y apariencia (aculturación). Las celebraciones de los Diablos Danzantes no escapan de tal situación, pues es permanente la imposición de modelos, estereotipos, costumbres y nuevos hábitos emanados de los centros de poder mundial y el decaimiento o pérdida de espacio e importancia de manifestaciones culturales como esta. Su divulgación y conocimiento en el colectivo local y regional son ineludibles.

En la actualidad, el proceso socioeducativo venezolano tiene como propuesta la formación de un nuevo ser social con una alta capacidad de pertinencia y pertenencia de su herencia cultural. De igual forma, se propone generar ciudadanos idóneos dispuestos no solo a adquirir y producir nuevos avances cognoscitivos, sino también a ajustar estos conocimientos a sus realidades para preservar sus valores culturales. Se ha hecho mayor énfasis en aquellos valores culturales heredados a través de la oralidad; por lo tanto, la práctica y los encuentros en sus comunidades de algunas manifestaciones (bien sea bailes, fiestas, relatos, ritos, celebraciones) representan un patrimonio identitario inmaterial y, por tal propiedad, corren un mayor riesgo de ser subsumidos por el proceso de aculturación que vive en la actualidad Venezuela, junto a las naciones latinoamericanas y del Caribe.

Los patrimonios culturales inmateriales brindan aportes significativos en varias modalidades, bien sea principios y valores ético-morales, educativos, religiosos y comunitarios, a partir de la cohesión e identificación de cada individuo en su diversidad. La práctica de expresiones culturales tradicionales como esta le permite al participante convertirse en un integrante activo y trascender lo local, regional, nacional e, incluso, llegar a lo global. El reconocimiento de los Diablos Danzantes

de Venezuela como Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad (Unesco) ha sido y es un gran impulsor de alta motivación para preservar en el tiempo esta celebración mágico-religiosa e involucrar en este proceso de reconocimiento a otras de las numerosas manifestaciones existentes en el país. Por consiguiente, los participantes, tanto directos como indirectos, se involucran en una interacción e integración durante esta celebración, lo que implica la organización, creación, recreación y producción de este evento.

Destaca la masiva participación comunal en la ejecución de diversas actividades artísticas, religiosas y culturales propias, no solo durante la festividad, sino también en la preparación de los trajes (con diversos componentes y colores vistosos), la confección de las máscaras (cada cofradía tiene su propia modalidad exclusiva e identitaria), la creación de lugares (altares) y las fechas preestablecidas, así como en las fases que preceden a la presentación de la festividad (preparación y formación espiritual, vigiliyas, rezos). De igual manera, es importante considerar su enorme relevancia, valoración e importancia como recurso indispensable y asociado al proceso educativo o pedagógico de niños, niñas y adolescentes en cada comunidad, con la imperiosa necesidad de no perder la práctica y significación de este importante patrimonio cultural.

Reflexión

Es preciso destacar que el reconocimiento de los Diablos Danzantes de Venezuela como patrimonio cultural inmaterial de la humanidad por parte de la Unesco es un hito histórico y un significativo primer logro que expresa los resultados de una constante y persistente resistencia y lucha cultural de un grupo socio-étnico por la permanencia y trascendencia de esta manifestación mágico religiosa ancestral. Así mismo, representa un valioso recurso cultural-educativo por sus aportes tanto individuales como colectivos o comunitarios, ya que facilita la transmisión y el reforzamiento de valores como el respeto, la disciplina, la solidaridad, el trabajo en equipo y la organización. Además, rescata la memoria y conocimientos histórico-ancestrales, contribuye con cohesión social y refuerza la convivencia e ideales identitario comunes.

La distinción hacia los Diablos Danzantes de Venezuela por la Unesco contribuye a abrir las puertas para la exaltación de numerosas, valiosas e importantes manifestaciones artísticas existentes en el país, y para la permanencia y trascendencia de estas celebraciones. Por lo tanto, es nuestro deber y compromiso ineludible contribuir a su perpetuidad y reproducción, abordadas en este ensayo y en muchas otras manifestaciones tradicionales venezolanas, que quedan como herencia en el imaginario de futuras generaciones.

Referencias

- Acosta, V. (2020). *Salir de la Colonia*. Galac.
- Barabas, A. (2014). *Multiculturalismo, pluralismo cultural e interculturalidad en el contexto de América Latina: la presencia de los pueblos originarios*. Grijalbo.
- Chang, G. (2017). Diagnóstico del patrimonio cultural intangible de Costa Rica: instrumento para reconocer la diversidad cultural. *InterSedes*, 18, (37).
<https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/intersedes/article/view/28651/28645>
- Colombes, A. (2009). *Manual del Promotor Cultural*. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). (2016). *La Matriz de la Desigualdad social en América Latina*.
<https://www.cepal.org/site/default/events/file/matriz-de-la-desigualdad>.
- Dussel, E. (2009). *Ética de la liberación en la Edad de la Globalización y de la Exclusión*. Trotta.

- Fornet-Betancourt, R. (2001). *Transformación intercultural de la filosofía: ejercicios teóricos y prácticos de filosofía intercultural desde Latinoamérica en el contexto de la globalización*. Desclée de Brouwer.
- García Canclini, N. (1986). *Las Culturas Populares en el Capitalismo*. Nueva Imagen.
- García Canclini, N. (1989). *Culturas híbridas: Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Grijalbo.
- Grosfoguel, R. (2013). Racismo/Sexismo epistémico, universidades occidentalizadas y los cuatros genocidios/epistemicidios del largo siglo XVI. *Tabula Rasa*, 19, 31-58.
- Mignolo, W. (2007). *La idea de América Latina*. Gedisa.
- Oropeza, B. (2015). *Propuesta de portal web sobre la Cofradía de los Diablos Danzantes de Yare como patrimonio cultural venezolano* (tesis de pregrado inédita). Universidad Central de Venezuela. [<http://hdl.handle.net/10872/13253>]
- Ramírez, J. (2014). *La resistencia cultural y los jóvenes. Dejar de pensarnos como nos piensa el poder*. UNAM, Errancias Litorales. <https://studylib.es/doc/5777050/la-resistencia-cultural-y-los-j%C3%B3venes-dejar-de-pensarnos>
- Unesco. (2003). *Convención para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial*. París: Asamblea General. <https://ich.unesco.org/es/convenci%C3%B3n>
- Velado, F., y García, E. (2001). *Pensar, convivir y ser en la Sociedad del Conocimiento*. *Revista Complutense de Educación*, 12, (2), 673-688. Universidad Complutense de Madrid.
- Villegas, C. (2015). *Hacia una Epistemología Latinoamericana y caribeña*. Universidad Bicentenario de Aragua.
- Walsh, C. (2005). ¿Qué es la interculturalidad y cuál es su significado e importancia en el proceso educativo? *En La Interculturalidad en la educación*. Ministerio de Educación, Dirección Nacional de Educación Bilingüe Intercultural.